

CARPIO, SOR MARCELA DEL / O SOR MARCELA DE SAN FÉLIX (1605-1687)

LA ESTIMACIÓN DE LA RELIGIÓN

PERSONAJES:

EL ALMA
EL MUNDO
LA MENTIRA
LA RELIGIÓN
LA VERDAD

Sale el Alma, y la Verdad.

ALMA

Bien sé, Verdad, que te debo
mucho amor y beneficios,
bien conozco los oficios
de piedad que usas conmigo.
Sé que por ti, por amigo
tengo al Señor soberano,
que no hay propio ni hay extraño
que por ti no me haga bien.
Mil gracias, Verdad, te den
mis potencias y sentidos;
ellos están advertidos,
y recogidos están
después que me comunicas.
Todos los bienes me aplicas,
no hay dicha que no me venga;
quiera Dios siempre te tenga
a mi lado y en mi casa.

VERDAD

Quedo, adelante no pasa
ni encarezcas mis servicios,
que todos son beneficios
que debes agradecer
al que te dio aqueser ser
y una buena voluntad
para saberme buscar
con tanto afecto y cuidado.
Por su gracia me has hallado

y me sabrás conservar.
Y así, para procurarlo
con afecto y con desvelo,
echar la Mentira luego
de casa, sin dilación,
la primera prevención
para guardarme ha de ser.
Es perjudicial mujer,
y mi mortal enemiga.
Por más que yo te lo diga
no podrás, Alma, creer
el mal que te puede hacer
en todas sus pretensiones.
Y si a tu lado la pones,
dame por ida de aquí;
así te lo prometí
cuando me fuiste a buscar.

ALMA

Gran pena me ha de costar,
Verdad amiga, el echarla.
[Aparte](¡Ay, quién pudiera ocultarla
sin que Verdad lo supiera,
que es criada muy antigua
y me ha servido con ley!)

VERDAD

Alma, no lo piensas bien,
que no la guarda con nadie;
es su condición mudable,
es todo su trato doble,
busca al rico, deja al pobre
y no tiene caridad;
aborrece la amistad
que se funda en la virtud,
es amiga de Inquietud
y es de la Paz enemiga:
nunca a seguilla se inclina,
antes huye si la ve;
ni guarda leyes ni fe,
toda engaños y mudanza.

ALMA

Qué poco, Verdad, alcanza.
quien no atiende a tus razones;
en gran confusión me pones,

veo que eso me conviene,
y soy de tal condición
que de pura compasión
de haberla de despedir,
estoy que casi el morir
no sé si sintiera más.

VERDAD

En notable engaño das
si dices que es compasión
no tomar resolución
en despedir a Mentira
loca, vana y fementida,
y que te da mil pesares.
En sus deudos no repares,
que son viles y apocados:
dicen que de los pecados
su linaje se compone.

ALMA

No habrá nadie que la abone
siendo tal su descendencia.

VERDAD

Y con tu buena licencia
quiero decirte su padre
y la noble de su madre
porque a tenerla te inclines.

ALMA

Sus principios y sus fines
deben de ser de una suerte.

VERDAD

Ella conduce a la muerte
a quien la sigue y codicia.
No es creíble su malicia:
sin que sea testimonio,
ella es hija del Demonio
a quien más estima y quiere,
porque ella siempre le adquiere,
es caudal de que él más gusta.

ALMA

Quién se la mira tan justa
vendiéndose por santa.

VERDAD

Como de eso se adelanta
su fingido proceder.

ALMA

¿Que esto pudo suceder,
que aquesta tan vil mujer
haya tenido en mi casa?
El justo enojo me abrasa
y en cólera me deshago;
cierto es que me diera el pago
si más la tuviera aquí.
Todo te lo debo a ti;
¡oh Verdad, cuán obligada
me tienes, y cuán prendada
tu discreción y valor!;
sólo podré con amor
satisfacer tanta deuda.
Y Mentira se prevenga,
que no la tendré una hora
en mi compañía más.

VERDAD

Presumo que no podrá
porque hará tantos enredos
que del todo no se irá.

ALMA

A mis manos morirá
si resistirse intentare.

VERDAD

¿Pues si ella no se quedare
por algún tiempo contigo?

ALMA

Saldrá como te lo digo;
Verdad, no me aflijas tanto.

VERDAD

Digo que se pone el manto;
Alma, no tengas enojos.

ALMA

No te vean más mis ojos,

traidora Mentira, más.

VERDAD

Digo que mucho podrás
si como lo dices, obras.
Connigo crédito cobras
muy grande si la despides
y nunca más la recibes
ni aun para breve visita.

ALMA

A enfado me solicita
ver cuán poco de mí fías.

VERDAD

Que fío poco no digas,
que temo a Mentira di,
que el apartarla de ti
lo ha de sentir con exceso.

ALMA

¿Y la he de sufrir por eso
tal cual, tú, Verdad, la pintas?

VERDAD

Mis palabras son sucintas
y hipórboles aborrezco,
y el crédito te merezco
pues sabes cuán puntual soy.

ALMA En fin, quién es la Verdad
claro está, que no me engaña;
que se irá, te desengaña,
aunque me cueste mi hacienda
¿Qué es la hacienda, y aun la vida?

VERDAD

Détela Dios muy cumplida
por valor tan singular.
Mucho, Alma, te ha de costar
despedir a la Mentira;
bien es que estés advertida
para lo que sucediere.

ALMA

¿Que tanto una mujer puede

de tan baja condición?

VERDAD

Es por engaño y traición
en lo que sus fuerzas funda
y en lo que pone su mira.

ALMA

No digas más, que Mentira
viene.

VERDAD

Repórtate pues.

ALMA

[Aparte](¡Qué disimulada que es!
Dios te acabe y te destruya.)

Entra la Mentira.

MENTIRA

[Aparte] (Verdad procura que huya
de mí el Alma y no podrá;
que con ello no saldrá
puede tener por muy cierto.
Que nada le esté encubierto
es lo que me aflige más;
que no se aparten jamás.
¿Qué haré para que las dos
riñan y se aparten luego?
Quiero emprender un gran fuego
de discordia y pesadumbre;
¿no es aquésta la costumbre
heredada de mi padre
el Demonio? ¿Y no es mi madre,
tan noble como hermosa,
la Soberbia? ¿Ha de haber cosa
en que halle dificultad?
Para echar a la Verdad
de esta casa y aun del mundo
en mucha razón me fundo
pues ella desea y quiere
destruirme, y se prefiere
a mi nobleza y poder,
como si pudiera ser,
siendo a mí tan desigual

mujer de poco caudal
que nadie la estima o precia.
Todos la tienen por necia
y la muestran mala cara;
ella en esto no repara,
y los cansa e importuna.
Bien la sigue la fortuna,
que hartos trabajos padece,
pero ella se lo merece
pues a nadie gusto da,
y conmigo mal está
siéndome en todo contraria
y mi mortal enemiga,
que si se hiciera mi amiga,
con todos tuviera entrada
y la recibieran bien.
Trátame con gran desdén
y con un desprecio tal
que he de hacella cuanto mal
cupiere en mis fuerzas todas.)

VERDAD

¿A decirla te acomodas
que salga luego de aquí?

ALMA

¿Pues no será bien que así
entienda que sé quien es?

VERDAD

Muy determinada estás,
pero yo lo veré agora.

MENTIRA.

¿Con Verdad estás, señora?
Enhorabuena las dos
unidas estéis, y Dios
os guarde como deseo.

ALMA

¡Oh villana!, no te creo,
que eres fingida y traidora.

MENTIRA.

¿Qué es aquesto, mi señora,
por qué estás tan enojada,

la hermosa cara turbada,
inquieta tu gravedad?
Sin duda que algún gran mal
te han dicho de mi inocencia,
y con tu buena licencia,
es la señora Verdad,
que tiene pasión conmigo,
o algún mortal enemigo
te ha dicho algún testimonio.

ALMA

Si eres hija del Demonio,
¿quieres, traidora fingida,
que seas de ti servida
y que te tenga en mi casa?

MENTIRA.

Bueno está que aquesto pasa,
que luego lo presumí,
que por envidia de mí
tales enredos dirían,
pues, y cómo si harían,
y qué pena le darían
al ángel de mi señora.
Esto es lo que siento ahora
más que mi deshonra y mengua.

ALMA

Calla, aduladora lengua,
y acaba ya de adular.

MENTIRA.

Con qué aflicción y pesar
estoy de verte con pena.
El bello rostro serena,
que estás inquieta y turbada,
y en estando sosegada,
di lo que fueres servida,
que no habrá quien te lo impida.
Tu sierva soy y rendida
me tienes, Alma querida;
no me arrojes de esa suerte
que me causarás la muerte,
y soy tu hechura y tu esclava.

VERDAD

En lo que haces repara:
no la escuches ni la creas,
que a destruirte camina.

MENTIRA.

¿Cómo a piedad no se inclina
tu apacible condición?
¡Que por una vil traición
me aflijas y me consumas!

ALMA

Aplacarme no presumas,
que tengo mucha razón.

MENTIRA.

Sosiega ya el corazón
pues tienes tanta nobleza.

ALMA

A despedirte ya empieza
de tus compañeras presto.

VERDAD

Que no haya remedio en esto,
que se haya de quedar en casa
la Mentira, ¿hay tal pesar?
Sin duda me ha de matar;
eso procura y pretende.

MENTIRA.

Qué mal que Verdad lo entiende;
en todo engañada está
y a mis padres no conoce.
Así tu beldad se goce
que fueron muy principales,
y de lindos naturales
con virtudes excelentes,
y todos cuantos parientes
he tenido, son honrados
y por todos estimados
de lo mejor de la corte.
Mis tíos son de gran porte,
casados con caballeros
y esto los grandes y chicos
lo saben y lo pregonan.
Calidades son que abonan

a quien tienes a tu lado,
y el crédito que me han dado
todos los que me conocen,
merece que me le des
y no creas a envidiosos.

ALMA

Siempre me fueron odiosos,
siempre los aborrecí,
y si ahora crédito di
fue porque Verdad lo dijo,
de grande bondad y ser,
y a quien siempre he respetado.

MENTIRA.

Pues por eso te ha engañado
diciéndote mal de mí,
porque cuanto la serví
me paga con obras tales.

VERDAD

¡Oh engaño de los mortales!

Ya la Mentira la vence;
ni la Verdad la convence
ni hay virtud que no se acabe.

MENTIRA.

¡Qué poco contigo vale
mi amor y tu obligación!

ALMA

¿Qué he de hacer, en conclusión?
Que deseo darte gusto
te digo con claridad.

MENTIRA.

Despedir a la Verdad,
pues no conviene a la[s] dos
su trato, y nos manda Dios
todo escándalo quitar.

VERDAD

¿Que aquesto pueda pasar?
Mira, Alma, tu perdición.

ALMA

Verdad, no tienes razón,
mira que estás engañada,
que Mentira es muy honrada
y su linaje muy grave
y de solar conocido.
Nunca en nada te ha ofendido
y quiere bien a las dos;
desenójate, por Dios,
que a lástima me provoca
su aflicción y desamparo.

VERDAD

Que te ha de salir bien caro
ten, Alma, por cosa cierta.

ALMA

Ya estaba yo muy resuelta
a despedir a esta pobre.
No tengo entrañas de roble,
sus razones me movieron,
sus quejas me enternecieron
y sus lágrimas mudaron.
Es doncella, es bien nacida,
sirvió a mis padres también;
no he de pagar con desdén
tan grandes obligaciones.
Si tú en la razón te pones,
verás que tengo razón,
y aprobando aquesta acción,
me echarás mil bendiciones.

VERDAD

Cuando tú obras mejor
merecerás mis favores;
y mientras a la Mentira
dieres, Alma, tus oídos,
haz cuenta que están perdidos
los favores y regalos
que te invió por mis manos
aquel Señor liberal,
y tratándome tan mal
retirá sus mercedes.

ALMA

Pues como conmigo quedas

di, ¿por qué se ha de enojar?
¿Téngote yo de arrojar,
no te estimo y te venero?
Como a mí misma te quiero
y siempre te he respetado.

VERDAD

Eso sólo te ha quedado,
Alma, para tu remedio.

ALMA

Pues me pongo de por medio:
Verdad, haz las amistades,
y por tu vida que acabes
el enojo con Mentira,
que con humildad te mira
y espera que la recibas.

VERDAD

Alma, por más que me digas,
no me obligarás jamás,
que hacer mal, ¿cómo podrás
obligar a mi constancia,
que es el tratar con Mentira?

ALMA

¿Que rendida no te obliga?
Notable dureza tienes.

VERDAD

Aunque me digas más bienes,
no mudaré parecer.

ALMA

Pues no puedo obedecer
en echarla, como quieres.
Mira que somos mujeres
para dolernos de aquésta.

VERDAD

Eso no tiene respuesta,
y así no te la daré.

MENTIRA.

[Aparte]Y qué poco que podré
si no te diere la muerte.

¿Que me trate de esta suerte
esta atrevida Verdad
siéndome tan desigual
en la virtud y la sangre?
En fin, es de baja suerte.)

ALMA

Todo tu enojo convierte
en agrado, mi Verdad.

VERDAD

Yo no te puedo dejar,
que será tu perdición.
Aguardaré otra ocasión
para remediar tus daños,
y librarte de Mentira.

ALMA

Que te está escuchando mira,
y es fuerza que tenga pena.

VERDAD

Lo que gustares ordena,
que de obedecerte gusto
como tú quieras lo justo,
que otra cosa no querré.

MENTIRA. Dime, Verdad, si podré
acompañar a mi hermana,
que pienso que irá mañana
por la tarde a entrarse monja.

VERDAD

¿Y cuál de ellas es?

MENTIRA.

Lisonja,
que es la mayor de las tres.

VERDAD

Y qué parecida que es
a ti y a tus buenos padres;
mas todos sois parecidos
en la cara y en las obras.

ALMA

Dime por qué no me nombras
a tus hermanas y primas,
que no sé cómo se llaman.

MENTIRA.

Ha mucho que están ausentes,
que si estuvieran presentes,
es cierto que te sirvieran
con el cuidado que yo.

ALMA

Así lo creo, y estoy
agradecida a tu afecto.

VERDAD

¿Que haya de escuchar aquesto
y sufrir tal desatino?

ALMA

¿Y cuándo tu hermana vino
para entrar en el convento?

MENTIRA.

En él ha estado de asiento,
aunque en hábito seglar,
mas ya le quiere dejar
por el de la religión,
y espero su profesión,
que está muy bien recibida.
Es Lisonja muy querida,
hácela mucho favor
que les sabe merecer.
Es muy discreta mujer,
esparcida y muy urbana,
fue en el siglo muy galana
y pareció siempre bien.
Y así espero que también
en el convento ha de estar
con gusto muy singular.

ALMA

Hágalo el cielo, Mentira,
como deseo y lo pido.

MENTIRA.

De las demás, no te digo,

que son tantas mis hermanas,
mis primas y mis sobrinas,
que si refiero sus nombres,
pienso que te cansarás.

ALMA

Te aseguro no podrás
darme con eso disgusto.
Escucharé con gran gusto
de tu linaje los nombres,
y di también de los hombres,
que conocerlos deseo.

VERDAD

¡Ay, Alma!, ¡cómo te veo
precipitar en el mal
pues a la Mentira atiendes!
Alma, dime, ¿qué pretendes
con información tan necia?
El saber la decendencia
de Mentira, ¿qué te importa,
ni oír su infame linaje?

MENTIRA.

[Aparte](Que esta vil así me ultraje
no lo tengo de sufrir.)

ALMA

Empiézame a referir
de tus hermanas los nombres,
que es mi gusto y esto basta.

VERDAD

¡Destruya el cielo tal casta
que tantos males ha hecho
y siempre nos los procura!

MENTIRA.

Tuvo muy grande ventura
mi buena hermana Traición,
que casó muy ricamente
con un honrado pariente;
es su nombre don Enredo,
hombre de notable industria.

VERDAD

¿Que de oír aquesto gusta
el Alma? Perdida está;
ya no admite mi consejo.

MENTIRA.

Tengo un hermano ya viejo:
su virtud de buen tamaño;
aquéste se llama Engaño,
bien conocido y bien quisto.

ALMA

¿Pues cómo nunca le he visto?

MENTIRA.

Ha dado ya en retirarse,
que está cansado y enfermo,
pero tiene tal gobierno
que puede servir al rey.

VERDAD

Ni hay para ti Dios ni ley;
Mentira, ¿por qué no callas
y dejas al Alma en paz?

MENTIRA.

Es Cautela muy capaz,
mi hermana menor, y es
mujer que sin interés,
con gusto te servirá

VERDAD

Mejor, Mentira, será
que no trate de servir.

ALMA

Si ella trata de venir,
la recibiré sin duda.

MENTIRA.

Tengo una prima algo muda
que se llama Sinrazón,
hija de Relajación,
sobrina de Libertad,
mujer de lindo despejo,
Casó con un primo mío
que se llama Desahogo,

hijo de doña Inquietud,
señora de gran virtud,
muy igual a su marido
el señor Desasosiego,
que tiene muchos lugares.

VERDAD

Mentira, ¿que nunca acabes
relación que es tan prolija?

MENTIRA.

De Murmuración es hija
mi prima la Distracción.
A ésta persigue Oración,
aquella mujer severa
de pesada condición,
de quien te dije que huyeses,
que nunca jamás la vieses
ni aun por imaginación.

VERDAD

¿Hay tan notable invención
como tiene en sus palabras?

MENTIRA.

Si tú con la Oración hablas,
nuestra amistad se acabó.

ALMA

Yo me guardaré de vella.

MENTIRA.

Es muy discreta doncella
mi sobrina Parlería,
hija de la Ociosidad,
nieta de la Adulación,
mujeres de grande nombre,
y me la persigue un hombre
de mala suerte, encogido,
a quien llaman el Silencio.
A decirte no comienzo
lo que siente Parlería
de este hombre la tiranía
y persecución estraña,
con villano proceder.

ALMA

¿Pues qué mal la suele hacer?

MENTIRA.

Siempre procura su muerte.

VERDAD

Que te está engañando, advierte.

ALMA

Grande compasión me das.

MENTIRA.

Y lo que luego sabrás
te dará mayor dolor:
Ociosidad Interior,
que es otra prima que tengo
de muy linda condición,
a quien persigue un mozuelo
que se ha de llamar Fervor,
entremetido arrogante
y pienso que casi loco,
mas no la persigue poco
ni da menor aflicción.

ALMA

¿Hay tan grande compasión?
¿Pues por qué no le castigan
o prenden a aqueese necio?

MENTIRA.

De todos hace desprecio,
como es rico y estimado.

VERDAD

Que en tal locura haya dado
el Alma, ¿qué puedo hacer?
O ella se ha de perder
o he de sufrir y esperar.

MENTIRA.

¿Cómo te podré contar
de mi tío, el Amor Propio,
las hazañas y valor?
Es poderoso señor,
todo cuanto quiere, hace,

mas mucho me satisface
Propio Parecer, su hermano,
que en nada le es inferior.
Yo le debo grande amor
y otros muchos beneficios
que no es posible contar.
Yo le trato de casar
con la bella Obstinación,
moza rica y muy discreta,
que también es de mi casta,
y el decir que es hija basta
de la señora Protervia
que de mi madre Soberbia
es muy parienta y amiga.
Y no sé cómo te diga
de mi primo Atrevimiento
los muchos bienes que siento
que se hallan en este mozo.
Apenas le apuntó el bozo
cuando trató de ampararme,
y parece que el honrarme
tiene en su cuidado solo,
porque me estima en extremo.

VERDAD

No te viera yo en un remo,
¿quién creyera tal maldad?
¡Y que el Alma lo consienta!

ALMA

Yo tomaré por mi cuenta
el casar a tu buen primo,
porque te hace tal favor.

MENTIRA.

Bien sé que se le merezco
y la oferta te agradezco,
pero está ya desposado,
y ha sido grande ventura.

ALMA

¿Con quién?

MENTIRA.

Con Desenvoltura,
bien conocida y bizarra,

muy igual a su marido
en linaje y condición.
Dureza de Corazón,
que es otra prima que tengo,
para ésta te prevengo
que has de amparar su orfandad,
y si puedo la traeré.
Verás qué linda presencia;
su madre, Desobediencia,
está pobre y no ha podido
dar a su hija marido
conforme a su calidad.

ALMA

¡Lo que se inquieta Verdad!

MENTIRA.

No me admiro porque siempre
me aborreció con exceso.

VERDAD

Alma, ¿que te pagues de eso
y que escuches desatinos?

MENTIRA.

Por todos cuantos caminos
puede, busca el acabarme.

ALMA

¿Pues no tengo de pagarme
del donaire de Mentira?
Su gran discreción me admira,
y su lindo discurrir.

MENTIRA.

Ella ha de contradecir;
no hay, Alma, sino callar.

VERDAD

Eso quise procurar
que hicieses, y no he podido.

ALMA

Di, ¿cómo te has divertido
de lo que diciendo estabas?

MENTIRA.

Como con Verdad hablabas,
no te quise interrumpir;
y no me aprovecha nada,
que saldrá con su decir
que soy peor que la Cava,
que no me puede sufrir.
Pero mi bondad es tanta
y el amor que a ti te tengo,
que a todo penar se allana,
y por no poner a prueba
mi paciencia y tolerancia
dejaré, con tu licencia,
la relación comenzada,
que, a solas, la acabaré
cuando estemos en tu cuadra.

VERDAD

¡Qué devotas oraciones!

ALMA

¿Quieres ya, Verdad, dejarla?

VERDAD

Si ella te dejara a ti,
te estuviera mejor, Alma.

MENTIRA.

Con tu licencia, señora,
voy a ver quién es quien llama.

Vase la Mentira.

VERDAD

¿Conoces que te decía
la verdad, ingrata Alma,
que Mentira haría de suerte
que no saliese de casa?
Y tú, con notable brío,
respondías, confiada,
que la echarías de ti
si la vida te costaba.
Y sin más que cuatro enredos
y palabras afectadas,
derribó tantos intentos
y deshizo tu constancia.

¿Qué me puedes responder
para que me satisfagas?

ALMA

Yo te lo diré, Verdad:
parecerme que tú estabas
enojada con Mentira,
que la pasión te incitaba
a decirme tanto mal:
que una mujer irritada
exagera niñerías
y torres grandes levanta
de átomos tan pequeños
que vista no los alcanza.

VERDAD

Alma, todas tus disculpas
frívolas y sin sustancia
dicen tus culpas mejor
y tus delitos señalan,
pues podías advertir
que la Verdad no se engaña
ni puede tener pasiones
que la obliguen a violarla.

ALMA

Mira que vuelve Mentira;
Verdad, disimula y calla.

Vuelve la Mentira.

¿Qué te querían, Mentira?
¿Quién era quien te llamaba?

MENTIRA.

Un criado de un señor,
caballero de importancia,
que es amigo de mi padre
y siempre muy de mi casa,
que me traía un recado.

ALMA

Y, dime, ¿cómo se llama?

MENTIRA.

¿El caballero o el mozo?

ALMA
¿Cómo el criado se llama?

MENTIRA.
Interés.

ALMA
¡Qué bajo nombre!

MENTIRA.
Harto le estiman y aman.

ALMA
[Aparte](Tengo un poco de vergüenza
preguntar cómo se llama
su dueño. Parecerá
curiosidad escusada,
y me muero por sabello.
Mas, ¿cómo Mentira calla
y no me dice quién es?
Confusa estoy y turbada.
Ea, yo me determino.)
¿No dices cómo se llama
ese honrado caballero
conocido de tu casa,
por saber si le conozco?

MENTIRA.
Ah, su nombre te ocultaba
porque no quiero que diga
Verdad que yo busco trazas
para que te galanteen;
no soy mujer de marañas.
Opónese a mi decoro,
como quien soy no me trata.
Yo no he de andar en pendencias;
si Verdad las busca o traza,
puede tenerlas con otra,
que yo no pienso aguardarla.
Antes, si me das licencia,
quiero volverme a mi casa
pues que comer y vestir,
gracias a Dios, no me falta,
y un rincón en que vivir,
que para una mujer, basta.

[Aparte](Con esto la pico más.)

ALMA

Mi Mentira, no te vayas;
¿pues cómo dejarme quieres?

MENTIRA.

La Verdad, Alma, te basta;
ella es mujer para mucho
y yo soy una cuitada.
Tengo yo muy pocas prendas,
éstas en Verdad se hallan.
Tú la quieres más que a mí,
con Verdad, nada te falta.
Aquí nunca seré buena,
y en otra parte me aguardan;
Alma, quédate con Dios.

ALMA

Mentira, ¿que así me tratas,
que no admitas mis razones?

VERDAD

No hayas miedo que se vaya;
dura mucho la Mentira
en casa, si está en el Alma.

ALMA

Por mi vida, no has de irte.

MENTIRA.

Basta que lo quieras, Alma.
Tu gusto es ley para mí,
y así me importa guardarla.

ALMA

Siempre te lo estimaré.

MENTIRA.

Bien sé yo que se holgara
aquel señor de mi patria
de que yo no me haya ido,
Alma hermosa, de tu casa.
¡Si vieras su lindo talle,
su cara tan agraciada,

su donaire, su buen brío,
su airoso pisar, su gala!
Pues su claro entendimiento,
¿qué entendimiento no pasma,
qué voluntad no enamora
y qué memoria no enlaza
para no poder pensar
sino en multitud de gracias
que tiene este caballero?
Y te aseguro son tantas
que no hay guarismo que pueda
referirlas ni contarlas,
ni tampoco sus riquezas.

VERDAD

Grande enredo nos aguarda.
¡Con qué gusto y suspensión
se la está escuchando el Alma!
¡Que no lo pueda estorbar!
Dios ponga su mano santa.

MENTIRA.

¿Qué diré de sus criados?
La grandeza de su casa
excede todo decir
y a los pensamientos pasa.

ALMA

¿Quieres decirme su nombre?

MENTIRA.

Ello va: el Mundo se llama.

VERDAD

Nunca fuiste más Mentira
que en esta ocasión, villana.
¿De ese viejo impertinente
lleno de arrugas y canas,
de miserias y desdichas,
con tanto decoro hablas,
con tanto gusto celebras,
con tanto hipérbole ensalzas?
A gran risa me provoca
tu relación. ¡Hay tal gracia!
¿Al Mundo pintas galán,
al Mundo con buena cara,

al Mundo entendido y rico?
Alma, mira que te engaña,
que es un viejo miserable
que ya ni finge ni engaña,
que ni aun eso puede hacer:
tal le tienen sus desgracias,
sus yerros y sus miserias,
que un poco de buena cara
con que solía engañar,
la tiene toda tiznada.
Aun apariencias no tiene,
aun fingimientos le faltan,
a un ciego no engañara.
Sus fuerzas son acabadas,
y sólo a faltos de juicio
podrá traer con sus trazas.
Y aunque está como te pinto,
tan sin fuerzas, tan sin nada,
es gran discreción huirle:
bienaventurada el alma
que tanto bien le sucede
y que tanta dicha alcanza.

ALMA

¿Pues qué me puede importar
ver al Mundo, si son tantas
como tú me las ponderas
sus miserias y desgracias?
Antes recibiendo avisos
de lo que por otros pasa,
quedaré con su escarmiento,
con más luz y más guardada.

VERDAD

No, Alma, no dices bien,
que esos frutos no se sacan
de comunicar al Mundo,
que su trato, si no engaña,
es a pocos y muy cuerdos.
Y hay muchos locos que pasan
sus vidas en las miserias
con que el Mundo los enlaza
porque se dejan prender
de aquella cara afectada
que tal vez el Mundo muestra,
con que las arrugas tapa.

Tú puedes ser uno de éstos
si en sus deleites te embarcas,
mejor dijera, vilezas,
y en fin, en ellos acabas.

ALMA

Mentira, ¿qué dices de esto?

MENTIRA.

Qué quieres que diga, Alma,
si te veo con mil dudas:
que te fa[]ta la constancia.
No se puede hablar contigo;
tratar cosas de importancia
una persona, es lo mismo
que si novelas contara.
Al mejor tiempo, Verdad
ha de entrar con sus palabras
a deshacer cuanto digo
y a dejarme bien turbada,
bien corrida y deseosa
de nunca meterme en nada;
¿para qué, para hacer burla?
Pudiera yo, escarmentada,
callar siempre y no decirte
nada de cuanto me manda.

ALMA

Que siempre te has de enojar;
cierto que es cosa pesada
el sufriros a las dos,
y que estoy ya muy cansada
y resuelta en no lo hacer.
Ninguna me hable palabra
más de lo que yo quisiere.
Yo no las tengo en mi casa
para tener pesadumbres;
bien ya de darme tantas,
y si no se hallaren bien,
la que quisiere se vaya,
que toda mi vida he estado
servida y acompañada
sin ruidos y sin pendencias.

MENTIRA.

No estés, señora, tan brava,

que ofendes a tu hermosura
y a tu condición agravias
pues Dios te la dio tan dulce.

VERDAD

¡Cómo la adula y engaña!

ALMA

Ya estoy en esto, Mentira,
resuelta y determinada
nadie me vaya a la mano.
Al Mundo luego me llama,
sea viejo o sea mozo,
de buena o de mala traza,
tenga riqueza o pobreza,
tenga gracias o desgracias.
Yo quiero ver cómo es,
la curiosidad me llama.
No soy yo tan novelera
ni es mi calidad tan baja
que he de casarme con él
sin estar averiguadas
sus prendas, y sin saber
la nobleza de su casa.
Al punto me llama al Mundo.
Ve, Mentira; ¿por qué tardas
en ejecutar mi gusto?

MENTIRA.

Porque temo que no salga
con alguna de las tuyas
aquesta tu dueña honrada,
mi señora la Verdad,
que siempre las fiestas agua,
y quedemos todos fríos,
y el Mundo vuelto a su casa,
llevándose de camino
dos pesadumbres bien dadas.

VERDAD

Quiera Dios que en tal me vea.

MENTIRA.

Espera, que el Mundo pasa
a caballo, y se apea
aquí a la puerta de casa;

ya está en el zaguán, ya sube
con ligereza estremada.

Entra el Mundo.

MUNDO

Dadme, señora, las manos.

ALMA

Con gran deseo esperaba
que me hiciédes merced.

MUNDO

Yo la recibo sin tasa
de vuestra grande belleza.
Mucho la fama contaba
de beldad tan singular;
mayor sois que vuestra fama,
y sólo igualar podrá
vuestras prendas estremadas
el amor que os tengo ya,
que su fuego el pecho abrasa.

ALMA

Pues, ¿qué puedo yo decir
sino que estoy muy pagada,
de vuestra linda presencia?
Mentira, yo estoy turbada;
gallarda presencia tiene.

MENTIRA.

Y cómo si es muy gallarda;
¿no te lo decía yo,
y no aquella santonaza
que te dijo que era viejo,
sin brío y de mala cara?

ALMA

¡Qué corrida está Verdad!

MENTIRA.

Aquí sus delitos paga.

MUNDO

Señora, no tenéis casa
acomodada; yo quiero

serviros hoy con mi casa,
que es un palacio decente
con dueñas y con criadas,
con muy ricas colgaduras,
estrados, sillas y camas.
Y penden en las paredes
pinturas y cosas varias
puestas en los camarines,
de gusto muy estremadas.
Tengo coches y carrozas,
sillas de mano bordadas,
ricas telas y tabíes,
y joyas de piedras raras
en valor y en artificio.
Hay músicas concertadas,
saraos, comedias, paseos,
toros y juegos de cañas,
y todos cuantos deleites
la imaginación alcanza
a desear, yo los tengo
muy sin límite ni tasa.

VERDAD

Vos mentís como quien sois,
que en vuestra casa no hay nada
de cuanto habéis referido.
La casa de la desgracia
es la vuestra, Mundo triste,
tan sin ser y sin substancia.
Vos, riquezas, ¿qué decís?,
volvedme acá aquesa cara
que quiero ver cómo miente
esa boca mal hablada.
Hermano, ya estáis caduco,
bien lo muestran vuestras trazas,
vuestrs trajes e invenciones
que a los pausanés engañan.
Mejor fuera recogeros
en alguna ermita o casa
de religión, pero no,
que la dejaréis turbada
Volved en vos, miserable,
id luego por esas casas
a pedir os den limosna
que alivie vuestras desgracias.
En ésta, si presumís

que el Alma estará engañada,
mientras yo viviere en ella,
no sucederá desgracia.
La Verdad os echará,
y la vuestra fue toparla.
¿Cómo os atrevistis, pues,
a entrar en aquesta casa
estando en ella de asiento
la Verdad? ¿Qué fue la causa?

MUNDO

Estar también la Mentira,
que facilitó mi entrada,
pero a saber que eras tú
la que acompañaba al Alma,
puedes tener por muy cierto
que aun la puerta no rondara.
Téngote grande aversión,
y de manera me cansas,
me enojas y me persigues,
Verdad, que no reparara
en dejar todo mi gusto
por no oírte una palabra,
que eres mi contraria siempre.

VERDAD

A fe, Mundo, que me pagas
la voluntad que me debes:
que te aborrezco sin tasa,
y siempre que yo pudiere,
te haré guerra declarada.

MENTIRA.

Lindamente se requiebran;
¿qué piensas, qué dices, Alma?

ALMA

Que estoy corrida y confusa
de ver cómo me engañabas
en decirme bien del Mundo.

MENTIRA.

Pues, ¿qué dices?, ¿no te agrada?

ALMA Antes me parece mal,
y sólo Verdad mi amada

es, a quien lo debo todo.
Y así quisiera pagarla
en admitir sus consejos,
y en estimar sus palabras,
y en aborrecerte a ti,
y en echarte de mi casa.

MENTIRA.

¿A quese pago me das?

ALMA

El que mereces te aguarda.

VERDAD

De tres enemigos, Mundo,
que siempre infestan al Alma,
eres el primero tú,
y el mayor si no se escapa
y huye de tus uñas presto,
de tus dientes y tus garras.
Fiera bestia engañador,
sirena que siempre encantas
con voz süave a los necios
que a oírte cantar se paran.

MENTIRA.

¿Qué dices, Mundo, qué dices,
que enmudeces y no hablas?
Vuelve por ti, que me tienes
afligida por tu causa.

MUNDO

No tengo qué responder,
que si la Verdad me saca
en público mis defectos,
sólo cubrirme la cara
de vergüenza me conviene,
y encubrir mis ignorancias.

ALMA

¿Hay tan miserable Mundo
que de corrido no habla
porque Verdad le conoce
y ha descubierto sus faltas?
¿Paréceos bien engañar
a las mujeres honradas

con artificio y doblez?
¿Aquésas son vuestras gracias?
Estad cierto que, conmigo,
no ganáis honra ni fama,
que conocida la treta,
la huiré con notable maña.

VERDAD

Alma, ni aun para hacer burla
con el Mundo te embaraza.
Déjale para quien es,
que aquésta es la mayor gala.
Y pues que le has despreciado
y conocido cuán bajas
y viles son sus promesas,
y sus dádivas cuán falsas,
será razón que te inclines
a la Religión sagrada.
Alma, si la conocieras,
es perfectísimo estado,
y la misma perfección.
En tu vida no has hablado
ni visto más linda dama:
tal discreción, tal agrado,
santamente cariciosa,
y con divino agasajo
regala tan dulcemente
que en su amor enciende a cuantos
la comunican y sirven,
y son bienaventurados
en conocer tal señora
y en dárselo por esclavos.

ALMA

¿Pues por qué, Verdad amiga,
de tanto bien me has privado?

VERDAD

Porque no lo has merecido,
que este bien tan soberano
de estimar la Religión
y de ponerse en sus manos,
le da el Señor a muy pocos:
que este beneficio raro
de la vocación divina
es privilegio guardado

para solos los dichosos
que son de Dios muy amados.

ALMA

Llévame a verla, Verdad.

VERDAD

Aunque la engrandezco tanto
de señora, es muy humilde,
y vendrá si yo la llamo.
¡Ah, señora Religión!

Entra la Religión.

RELIGIÓN

Verdad amiga, ¿has llamado?
Vengo a saber qué me quieres
con mucho gusto y agrado.
Y bien sabes que te quiero
como a mí, y que he guardado
tu amistad con lealtad.

VERDAD

Ya sé que me has estimado.
Quiero que el Alma te vea
y que conozca tu trato
porque se vaya contigo,
que al Mundo ha desestimado.
Y así la procuro yo
su remedio, y de su estado,
por esta razón, me obligo
a tener mayor cuidado;
y querría que en tu casa
se acoja como a sagrado
porque pueda estar segura
del Mundo y de sus engaños.

RELIGIÓN

Dichosa el Alma será
si en mí buscare el descanso
que no puede darle el Mundo,
que sólo tiene trabajos.

MENTIRA

Pobre de ti, ¡cuál te ponen!

MUNDO

Mentira, ¿aquí qué aguardamos?
La Religión ha venido;
siempre nos persigue a entrambos.

MENTIRA

Espera a ver en qué para
nuestro desgraciado caso,
porque yo a contradecir
a la Religión aguardo.

MUNDO

Puede ser que el Alma mude
de parecer, y que a entrambos
nos torne en su gracia hoy,
y más dichosos seamos.

VERDAD

Dile, amiga Religión,
de lo que tienes guardado
en tu casa para aquéllos
que merecen alcanzarlo.
Dile algo de los favores
y de los dulces regalos
que tus hijos gozan siempre.

RELIGIÓN

Dirélo con mucho agrado.
Alma dichosa, apercibe
oídos desocupados,
corazón limpio y atento,
ojos despiertos y claros,
para oír lo que Dios tiene
en este cielo abreviado
de la santa Religión
y suntüoso palacio
donde viven grandes reyes
y reinas, que dominando
sus afectos y pasiones
le son humildes vasallos,
vencedores de sí mismos
que, con esfuerzo bizarro,
alcanzan grandes victorias
de domésticos contrarios.
Estas, pues, dichosas almas
que viven claustros sagrados,

gozan de bienes tan sumos
que no es posible contarlos,
en este puerto tranquilo
que, de mar tan alterado
como es el mundo, en mi nave,
los que te digo, escaparon.
Tomáronle, pues, dichosos,
y viven tan sosegados,
tan quietos y concordes
que están de paz abundando.
Aquí se halla todo gozo,
todo deleite y regalo
que de la buena conciencia
resultan muy levantados.
Aquí gozan de contino,
sin peligro ni embarazo,
del vino que a los carísimos
deja siempre embriagados.
Aquí comunica Dios,
muy a lo fino y despacio,
con su esposa fiel el Alma
que a su amor se ha dedicado.
Que si bien allá en el mundo
tiene también sus privados,
amigos fieles y esposas
que le sirven con cuidados,
no sé qué se tiene Dios
en estos sagrados claustros
con las almas religiosas,
que parece que agrada
con mayor exceso de éstos,
les da mayores regalos.
Aquí les da de sus dones
tan liberal y tan franco
que acreditara su amor
si no lo estuviera tanto.
Aquí los une consigo
con tan apretados lazos,
con tan íntimas caricias
y regalados abrazos
que decirse no se pueden,
y sólo para estimarlos,
para agradecerlos sólo,
no basta todo el cuidado,
toda la vida es muy corta
para beneficios tantos,

que puedan agradecerse
de caudales limitados.
Aquí, con suma concordia,
muy unidos los hermanos
sirven y alaban a un dueño,
sin envidiar a los altos
los que le son inferiores
en los dones o en los grados,
porque con grande igualdad
se gozan los que están faltos
de los bienes de los otros,
que así saben estimarlos.
Todos se aman y acuden
en sus penas y trabajos,
si los hay en este cielo,
que yo, Alma, no los hallo,
antes todas las delicias,
los deleites y regalos
que pueden imaginarse
y no son imaginados.
Si Dios te da vocación
y te llama a su palacio,
si te lleva al paraíso
de deleites soberanos,
dale por esta merced
y favor tan de sus manos
incesables gracias, Alma,
y ríndele todo cuanto
te pidiere este Señor.
Consúmeme en holocausto
y no quede cosa en ti
que no ofrezcas a su agrado,
que no rindas a su gusto,
que estarás adivinando
porque vivir sin fervor,
sin viveza y sin cuidado
puede hacer la vida amarga
que tan dulce te he pintado.

VERDAD

¡Qué poco has encarecido,
Religión, lo que hay en ti,
tus dichas y tus delicias
que conozco que son tales
que a saberlo los mortales,
todos a ti se vinieran

y dulces frutos cogieran
en tus amenos jardines!
Pero Dios tiene sus fines
en no descubrirlo a todos,
y que por diversos modos
se salven sus criaturas.

RELIGIÓN

En mí estarán más siguras
de conseguir su salud.

ALMA

Con tan divina quietud
caminarán muy sin miedo.
Agradecerte no puedo,
Religión, señora mía,
las mercedes que este día
recibo con tu presencia.

MENTIRA

Y yo, pidiendo licencia
salvo la buena crianza,
a la seria Religión,
quiero un poco replicarla.
¡Qué azucarado lo ha dicho
y con qué de circunstancias
lo halló süave y gustoso
a lo que tiene mil faltas!
Alma, estáme un poco atenta
y te diré en dos palabras
lo que sin exagerar
en la Religión se halla:
una perpetua molestia
de voluntad quebrantada
en todas cuantas acciones
se ofreciere ejecutarla;
un comer siempre sin gusto
y en el beber siempre tasa
porque Mortificación,
que es una vieja cansada,
quita el bocado de gusto
y aun de la boca le saca;
no deja satisfacer la sed
que más pena daba,
y luego dice que Cristo
la padeció más pesada;

cuando se toma reposo
en aquellas duras camas,
al mejor tiempo despiertan
con unas terribles tablas,
terribles para las pobres
que tan sin piedad levantan;
pues ya si quieren rezar
o de leer tienen gana,
luego tocan a acostar
sin que haya réplica humana;
pues si, triste, alguna monja
quiere hablar una palabra
para algún poco de alivio
de alguna pena ocupada,
luego llega aquel buen viejo
a quien el Silencio llaman
y la da reprensiones
con que la deja turbada;
si por negras de sus culpas
cae en faltas bien livianas,
el Buen Ejemplo la pone
como si fuera su esclava.
Para aliviar estas penas
iráse a las oficialas
y topará unas torneras
sin memoria, y con mil gracias
como mala condición,
y otras que no hay que contarlas;
las provisoras, que siempre
votaron el ser escasas,
que esta profesión hicieron
con las roperas, la guardan,
que son de miseria extremo
sin encarecerlo nada;
las enfermeras por fuerza
han de estar siempre cansadas,
y más que a curar la monja
quisieran ir a enterralla;
de los demás, no te digo
porque el tiempo se me pasa,
tengo mucho que hacer
y es la relación pesada.
Y así, Alma, está advertida,
que te afirmo en puridad
que aunque me llamo Mentira,
que te he dicho la verdad.

VERDAD

Así tengas tú la dicha,
como mientes sin compás.

ALMA

No tienes ya que cansarte
pues no creeré jamás,
Mentira, lo que dijeres;
ya no podrás engañar.
Y estoy de la Religión
tan pagada y satisfecha,
que si tuviere trabajos
estaré yo más contenta.
Pues llevados por tal dueño
que tanto los remunera,
serán para mí más dulces
que los gustos que me cuentan.
Mi esposo se puso en cruz,
razón es que en ella muera
quien goza el título honroso,
de esposa de tal grandeza.
No voy a la Religión
por gustos que en ella vea
sino a padecer dolores
que a mi dulce amado cercan.
Abatimiento, cansancio,
fatigas, congojas vengan,
desde aquí las llamo a todas,
que a recibirlas abiertas
tengo las mismas entrañas
para guardarlas en ellas.
Y esto no para afectar
el premio ni otra excelencia
sino sólo para dar
gusto al que el alma me lleva,
y por imitar a Cristo,
que, con inmensas finezas
enamorado de mí,
me pide correspondencias.

RELIGIÓN

Mucho me alegro de oírte.

VERDAD

Estoy alegre y risueña.

MENTIRA

Y yo rabio de pesar.

MUNDO

Y yo me muero de pena.

VERDAD

¿A qué religión te inclinas,
para que más gusto tengas?

ALMA

A la Trinidad sagrada
mi vocación se endereza,
a las Descalzas humildes
cuyas alabanzas fueran
mi objeto en grandes elogios
y en alabanzas perpetuas
a no advertir, temerosa,
que ofenderé su modestia.

VERDAD

Dices bien, porque al humilde
no hay reprehensión severa
como la humana alabanza.

ALMA

Son, como humildes, discretas.

VERDAD

Esta religión sagrada
que Joan y Félix gobiernan,
sus divinos patriarcas,
luces del Mundo y estrellas,
poco dije, claros soles
que la alumbran y hermocean
a religión tan dichosa
que merece su defensa.
Y la de Inés soberana,
su patrona y niña tierna
que consagró de trece años,
con su sangre, su pureza,
al Cordero que ella sigue
y ha premiado sus finezas
con hacer que patrocine
la religión más acepta

a la misma Trinidad,
pues la funda y la revela
con tan notables prodigios
y tan declaradas muestras
de que ha de ser suya toda
pues que a su nombre la entrega.

RELIGIÓN

También Ildfonso santo,
el amante de la Reina,
su mayor favorecido,
es de esta casa defensa
de las Descalzas, que ya
dichosas llamar pudiera
pues tienen a la Princesa
y Emperatriz de los cielos,
que cada día se aumenta.

ALMA

Serán ellas muy dichosas
si acaso a servirla aciertan.
También yo seré dichosa,
y quiera Dios que lo sea
si en compañía de santas
también sirviere a la Reina.

RELIGIÓN

Confía que sí serás,
y guardarás una regla
de primitivo rigor,
tan süave y tan discreta,
que siendo en extremo dulce,
es en extremo perfecta.

ALMA

Ya muero por verme en ti,
Religión santa, maestra
de perfección donde Cristo
da liciones tan perfectas.
Acompáñame, Verdad,
para que mi entrada sea
autorizada contigo.

VERDAD

La Mentira acá la deja
con el Mundo miserable.

MENTIRA

Buen compañero me queda;
no dejaré de medrar.

MUNDO

Y yo medraré con ella;
¿tan linda pieza me dan?

MENTIRA

No dejo de serte buena,
pues con mentiras negocias,
con mentiras te sustentas,
y al fin con mentiras mueren
los que corren por tu cuenta.
Pero entre tantas mentiras,
una verdad sola es cierta:
que he deseado, mis madres,
dar gusto a sus reverencias.
Perdonen mis ignorancias
pues la voluntad es buena,
que aunque se acabe el coloquio,
mi afecto siempre comienza.

MUNDO

Señoras, huyan de mí;
jamás en burlas ni en veras,
por más que las tienta el Diablo,
con el Mundo no se metan
porque, al cabo y a la postre,
las pondré como unas negras.

FIN

A gloria y honra de Dios y de la Virgen María, concebida sin pecado original.